

Sembrando en las lindes. Aproximación al análisis de las relaciones entre autocultivo y autoconstrucción en la Barcelona del s. XX

Seeding the margins. An approach to the analysis of the relationships between self-cultivation and self-construction in 20th century Barcelona

Germán Guillén-Espallargas¹

¹(Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori, Universitat Politècnica de Catalunya)
german.guillen@estudiant.upc.edu

Palabras clave: autocultivo, autoconstrucción, agricultura urbana, infraestructura ecosistémica,

Resumen:

En este artículo se analiza el papel del autocultivo —entendido como cultivo auto-programado multifuncional— en el proceso de autoconstrucción desarrollado, principalmente por población migrante, en el s. XX. A través de una definición de sus características, fundamentada en trabajos sobre jardinería popular en la península ibérica y en observaciones propias, se presentan dos muestras de estudio. Estas, son analizadas partiendo de la hipótesis de que los autocultivos tuvieron repercusión en el fomento de la resiliencia de las comunidades migrantes que convivieron en los barrios autoconstruidos. En cualquier caso, los autocultivos habrían supuesto una contribución material a la construcción de la identidad de dichas comunidades, así como una expresión parcial de una serie de prácticas sustentadas en Conocimiento Ecológico Tradicional. Ambas cuestiones no solo habrían revertido positivamente en las comunidades si no también en los ecosistemas que habitaron. El artículo abre líneas de trabajo que pueden ser un aporte a planes e intervenciones relacionados con la autoconstrucción y con la infraestructura ecosistémica urbana.

Keywords: self-gardening, self-construction, urban agriculture, ecosystem infrastructure

Abstract:

This publication reviews the role of self-gardening —understood as a multifunctional self-programmed growing—in the process of self-building developed, mainly, by migrant population during the 20th century. Two study samples are described through the definition of their characteristics based in descriptions on popular gardening in the Iberian Peninsula and own observations. The analysis is based on the hypothesis that self-gardening influenced positively the resilience of migrant communities that lived together in the self-built neighbourhoods. In any case, self-gardening would have meant a material contribution to identity construction of these communities, as well as a partial expression of a series of practices based on the Traditional Ecological Knowledge. Both facts would have not only reverted positively to the communities, but also to the ecosystems they settled. Communication sets up working lines that may contribute to plans and interventions related to self-building and urban ecosystem infrastructure.

1. Introducción

La investigación, de la que este artículo forma parte, aborda las relaciones entre autoconstrucción y autocultivo en el marco de las migraciones que han tenido Barcelona como destino desde el siglo XIX a la actualidad. Para ello, se propone el término *autocultivo* para hacer referencia a la producción y manejo vegetal que, cumpliendo distintas finalidades —productivas, ornamentales, ambientales, constructivas—, se desarrolla, de forma auto-programada, por parte de la población.

El contexto actual, de crisis global, con un marcado componente de crisis ecológica —que muy probablemente se acentuará en las próximas décadas— tiene una influencia cada vez mayor en los procesos de transformación de nuestras ciudades. Al menos así se puede constatar en Barcelona a través de distintas iniciativas gubernamentales, entre las que se puede citar el *Pla del verd i la Biodiversitat* (2013) y el *Pla d'impuls de la infraestructura verda urbana* (2017), promovidos por el Ajuntament de Barcelona (AB), o de iniciativas populares como el proyecto *Ruralitzem* (www.ruralitzem.cat).

Ahora bien, tal y como demuestran Anguelovski et al. (2018) —en un estudio sobre la propia ciudad—, ciertas políticas verdes estarían teniendo algunos efectos perjudiciales sobre las clases populares generando procesos de gentrificación ambiental asociada, en su análisis, a un incremento del precio del alquiler en las zonas próximas a distintos parques. A este respecto Harvey (1990) ya adelantó que el principal reto para diseñadores y planificadores debía ser combinar la forma espacial y la apariencia estética con el desarrollo de “combinaciones de procesos espacio-temporales socialmente más justos, políticamente emancipatorios y ecológicamente sanos” (Corner, 2006:28).

Paralelamente, en un marco global, asistimos a “un fenómeno de atracción de los grandes centros urbanos sobre las zonas rurales, que se ve complementado con una profundización de las desigualdades sociales” (Fontana, 2011, en Gallego-Villa, 2018). En este contexto, la autoconstrucción, según Turner (2018, en Gallego-Villa, 2018), sería la única forma posible de generar vivienda que de soporte a estas migraciones en áreas desfavorecidas. En el caso de Barcelona, este fenómeno tuvo una mayor incidencia en el siglo XX, y ha sido estudiado especialmente en las dos últimas décadas, habiendo sido también objeto de actos de conmemoración institucional y recuperación de la memoria (Gallego-Villa, 2018). En cualquier caso, no se tiene constancia de ningún trabajo específico que aborde el denominado *barraquismo* con respecto a su relación con el autocultivo cuando parece ser que su vinculación habría sido bastante estrecha. Así lo demuestran distintas evidencias (fotográficas, documentales, etc.) que sitúan los autocultivos en todos los asentamientos, en una gran diversidad de formas —productivas, ornamentales, constructivas, ambientales, etc. Autocultivos que habrían contribuido a una mayor resiliencia de las comunidades que los desarrollaron y de los ecosistemas en los que lo hicieron.

Atendiendo a los contextos global y local expuestos, esta primera aproximación al estudio de los autocultivos pretende ser un aporte a la necesaria comprensión de los intereses de la población en relación a la infraestructura ecosistémica urbana (Chiesura, 2004). En este caso con especial atención a una parte sustancial de las costumbres populares barcelonesas a partir de la comprobación de los procesos espacio-temporales relacionados con el autocultivo en el fenómeno del barraquismo. Y por tanto, también ser una contribución a los estudios sobre la autoconstrucción, y en general sobre la construcción del hábitat popular.

Para ello, en el apartado siguiente se contextualizará el fenómeno abordado, y se establecerá un marco teórico al que sigue la presentación dos muestras de estudio analizados —tanto específicamente como de forma comparativa a través de referencias bibliográficas, cartografías y fotografías históricas— que nos permitirá enfocar los siguientes objetivos:

1. Verificar la influencia material de los autocultivos en el fomento de la resiliencia de las comunidades migrantes.
2. Esbozar las relaciones procesuales y formales entre la autoconstrucción y el autocultivo.

3. Profundizar en la capacidad explicativa y resignificativa del concepto propuesto.

2. Paisaje vernáculo, autocultivo y resiliencia

2.1. Paisaje vernáculo y jardinería popular

Teniendo como obra de referencia *Descubriendo el paisaje autóctono* (Jackson, 2010), el acercamiento de la arquitectura del paisaje a los cultivos vernáculos habría surgido de la confluencia entre los estudios sobre paisajes culturales, con gran influencia en Jackson (Nogué, 2010), y sobre arquitectura vernácula (Dixon y Wolschke-Bulmahn, 1990). De forma paralela, otras disciplinas como la geografía, la sociología, la biología o la antropología, también venían realizando investigaciones en torno a cultivos vernáculos desde sus perspectivas particulares (Kimber, 2004). En las dos últimas décadas —en el marco del giro material que han experimentando diversas disciplinas— los cultivos vernáculos son objeto de un renovado interés dada su situación estratégica en la relación entre el ser humano y el resto de entidades vivientes a través de una cotidianeidad que también permite abordar cuestiones clave de desigualdades sociales (Lang, 2018).

En el contexto de la Península Ibérica, si bien se ha constatado un importante desarrollo de estudios sobre distintas formas de cultivo popular (huertos comunitarios, de alquiler, o diferentes formas de autocultivo), no se han encontrado trabajos específicos que aborden en términos espaciales o funcionales los autocultivos, a pesar de la importancia que tienen en este territorio. Sin embargo, cabe destacar las aportaciones realizadas a través de estudios etnobotánicos que —si bien desde su especificidad disciplinar ponen énfasis en la catalogación de especies y sus respectivos usos— incorporaron descripciones, a través de observaciones sobre usos ornamentales, que permiten establecer cierto marco de referencia para definir lo que algunos autores (Verde, Rivera. y Obón, 1998; Verde et al., 2000; Fajardo et al., 2008) definen como *jardinería popular*, y que dado su contexto podríamos calificar como *jardinería popular ibérica*.

Dichos estudios describen composiciones de naturaleza híbrida, en las que conviven plantas de flor, condimentarias o medicinales, junto a parras y frutales (Verde et al., 1998; 2000; Fajardo et al. 2008; Ortiz, 2010). Así, se se llega a afirmar que “no se puede hablar de jardín, pero tampoco de huerto” (Verde et al., 1998), siendo, igualmente, muy habitual la presencia ornamental en estos últimos (Verde et al., 2000; Fajardo et al., 2000; Pardo de Santayana, 2003; Pinto, 2005; García, 2007; Parada, 2007). De este modo, se pone de manifiesto una hibridez que los propios entrevistados acaban distinguiendo, como huerto o jardín, en función de la proporción de elementos ornamentales con que cuenta cada espacio particular (San Miguel, 2004). Elementos ornamentales que quedan definidos por su floración, pero también por usos condimentarios o medicinales, en los que se incluyen, por ejemplo, la parra (*Vitis vinifera*) y la higuera (*Ficus carica*) como especies leñosas más habituales (Verde et al., 1998), lo cual contribuye a la ambivalencia productivo-ornamental, o más bien multifuncional, sobre la que aquí se pone énfasis.

En cualquier caso, la jardinería popular ocuparía el espacio disponible (Verde et al., 2000) situándose, bien en la puerta de la casa (Verde et al., 1998; San Miguel, 2004; Pinto, 2005), en el terreno que la rodea; también en el poyo, o repisa, de una ventana (Pinto, 2005; Ortiz, 2010); o —como bien es sabido— en el patio (Fajardo et al. 2000; 2008; Rojo, 2011). Las prácticas ornamentales en estos enclaves se apoyarían en la jardinería y, principalmente, en la maceta cerámica, acompañada en la actualidad por otras de plástico, pero también, de forma muy recurrente, por una amplia variedad de recipientes reciclados (Verde et al., 1998; 2000; Pinto, 2005; Fajardo et al., 2000; Fajardo et al., 2008).

Finalmente, la jardinería popular descrita tendría un componente relacional fundamental. En primer lugar, algunos autores (Fajardo et al., 2000; Pinto, 2005; Ríos et al., 2012) destacan la influencia de la migración en la incorporación de especies nuevas en los casos que describen y que por lo tanto supondría una transformación del ecosistema de origen. Según estudios de otros ámbitos territoriales (Cano-Ramírez et al., 2012) esta transformación se evidenciaría, al menos, en la variación de la estructura y función de los autocultivos debido a un agregado de causas económicas y culturales. Además, también se ha constatado (Cabanes y Raposo, 2013) que en el lugar de destino también se desarrollarían transformaciones ecosistémicas, como el aumento de la biodiversidad y de la diversidad biocultural. Volviendo a los

estudios etnobotánicos ibéricos, en ellos también se destaca el rol de estas prácticas en la articulación de redes sociales, en distintas formas como la demostración del cuidado por lo propio y lo común (San Miguel, 2004), o los recurrentes intercambios de material vegetal reproductivo (semillas, esquejes y tallos) (Verde et al., 2000; Pinto, 2005; Fajardo et al. 2008). Además, se pone énfasis en el papel de las mujeres (Pinto, 2005; Ríos et al., 2012) entendiendo su mayor implicación general en las tareas domésticas (Verde et al., 2000) dada la asignación social de ese rol de género (Hartmann, 1994). Pero también dada la importancia que distintas prácticas —como adornar la casa, utilizar las flores para ceremonias festivas o religiosas, o hacer el seguimiento de sus plantas— parecen tener para las propias mujeres, lo que queda refrendado por el número de identificaciones de especies que realizan (Pinto, 2005), siendo además una actividad “fundamental para su autoestima y un indicio de vitalidad y salud” (Pinto, 2005:359). A su vez es significativa su valoración de características y situaciones que las mujeres consideran importantes, tanto a nivel sensible —el color de ciertas flores, de su follaje o el aroma—, como también técnico —adaptación al clima o el reflejo de los ciclos estacionales— (Pinto, 2005).

2.2. El autocultivo como herramienta de interpretación y resignificación del huerto y el jardín

La naturaleza híbrida de los autocultivos —que describen parte de los estudios etnobotánicos expuestos, y coincide con observaciones propias en el Bajo Aragón turolense o en el territorio barcelonés— constituye el germen de esta investigación. Este hecho venía a evidenciar que en lengua castellana se ha construido una relación dual entre el huerto, como espacio productivo, y el jardín, como espacio ornamental lo cual también genera ciertas dificultades de interpretación. Esta oposición, sin embargo, no sería tan palpable en otras lenguas europeas como el francés o el inglés, en las que se reconoce al jardín como espacio de usos mixtos.

Dada esta situación, se decide proponer un nuevo término que establezca un diálogo entre las nociones de huerto y jardín. Tras valorar distintas opciones, finalmente se opta por la palabra *cultivo* dada su amplitud significativa de una gran variedad de finalidades en la relación antrópica con las especies vegetales, y que en su ambigüedad también se aproxima apropiadamente a la condición multifuncional de ciertos elementos vegetales empleados en los espacios objeto de estudio. Además, en su diversidad de acepciones, el término *cultivo* despliega cierto potencial en distintos sentidos que afloran en el fenómeno a estudiar, como son las relaciones interpersonales, el desarrollo del conocimiento y del ingenio, e incluso las implicaciones rituales cotidianas que atraviesan, especialmente, a los cultivos desarrollados por migrantes de origen rural (Mazumdar y Mazumdar, 2012).

Finalmente, se añade el prefijo “auto-” a la palabra *cultivo*, conformando *autocultivo* como término propuesto para hacer referencia, tal y como se ha adelantado en la introducción, a la producción y manejo vegetal que, cumpliendo distintas finalidades —productivas, ornamentales, ambientales, constructivas—, se desarrolla, de forma auto-programada, por parte de la población. A través de esta propuesta también se hace hincapié en el origen espontáneo de este tipo de cultivos, evidenciando igualmente su relación con la autoconstrucción, tanto en el compartido origen vernáculo reconfigurado a través del contacto con sistemas y materiales modernos, así como en la condición procesual tanto de la autoconstrucción (Turner, 2018) como del autocultivo (Dixon y Wolschke-Bulmahn, 1990).

2.3. Autocultivo y resiliencia

Una vez introducido y contextualizado el fenómeno abordado, se presenta a continuación el marco de referencia para evaluar las formas en que el autocultivo pudo haber contribuido a la resiliencia de las personas migrantes que los desarrollaron.

El término resiliencia hace referencia a la capacidad de un sistema, un grupo, un ente o un individuo, de absorber el cambio manteniendo estructuras esenciales. En el ámbito social, según Keck y Sakdapolrak (2006) la resiliencia social estaría compuesta por tres capacidades: capacidad de afrontar, de adaptarse y de

transformarse. Por otro lado, en una revisión sobre estudios que abordaban la resiliencia de migrantes africanos (Babatunde et al. 2016), se destaca el papel de la mujer, el comunalismo, la espiritualidad y la fe, y el empoderamiento como los principales pilares en que se desarrolla la resiliencia de sus comunidades.

2.3.1. Conocimiento Ecológico Tradicional y resiliencia

El Conocimiento Ecológico Tradicional (CET), se define según Berkes, Colding y Folke (2000) como el conjunto de conocimientos relativos al uso de recursos, dinámicas ecosistémicas y prácticas de manejo asociadas, que desarrollan las personas enmarcadas en una tradición con base histórica y continuidad intergeneracional. Según varios autores (Folke, 2004; Gómez-Baggethun et al., 2012; McIntosh et al., 2000; en Reyes-García et al. 2014), el CET contribuiría “a la resiliencia a largo plazo de sistemas socio-ecológicos proveyendo un conjunto de información y prácticas que mejora la capacidad adaptativa de sociedades para enfrentarse con perturbaciones medioambientales, o sociales, recurrentes” (p. 224). Ahora bien, lo haría en relación a un contexto determinado, aún teniendo una naturaleza adaptativa en la que prima su dinamismo por encima de la inmutabilidad (Reyes-García et al., 2014). Además el CET, junto a sus aspectos físicos integra una dimensión espiritual dado su carácter portador de cosmovisión (Toledo, 1992, en Reyes-García et al., 2014).

Otros autores (Nesheim, Dhillon, y Stølen, 2006; Muniz de Medeiros et al., 2012), pese a no hacer aseveraciones sobre contribuciones a la resiliencia, han demostrado que en procesos migratorios el CET se conserva —aún con reemplazos y adiciones de información—. De este modo, se podría esperar que siga contribuyendo, en cierta medida, a la capacidad resiliente de las comunidades migrantes.

2.3.2. Identidad, autocultivo y resiliencia

El presente apartado se aborda teniendo en cuenta el análisis que Gallego-Villa (2018) desarrolla, en torno a la influencia de la materialidad en la construcción de la identidad de las comunidades de los asentamientos autoconstruidos.

Dicho análisis parte de la afirmación de que “los procesos de representación, significación y performatividad son componentes fundamentales en la manera en que las identidades se constituyen y articulan. Estos procesos de definición de la identidad están en relación mutuamente constitutiva con las desiguales condiciones materiales de la vida diaria” (Fincher y Jacobs, 1998:3, en Gallego-Villa, 2018:245).

Ya en el contexto de las migraciones internas durante el siglo XX, el desarrollo de la identidad comunitaria —fundamental para la articulación de las reivindicaciones que las comunidades que recurrieron a la autoconstrucción realizaron, primero para la mejora de condiciones y servicios y, posteriormente, para la obtención de pisos, etc.— fue un fenómeno progresivo basado en aspectos diversos como las dinámicas de trabajo comunitario importadas del mundo rural (Fernández y Morán, 2016) (como puede ser la costumbre de la zofra en el Bajo Aragón). Desarrollo de la identidad comunitaria, que también se habría construido a través de las redes migrantes, la experiencia compartida de una exclusión múltiple —por origen, pobreza, espacio urbano y tipo de vivienda—, la represión, sumada a la alta socialización —dadas las restringidas dimensiones de las autoconstrucciones— experimentadas a través de una materialidad compartida que habría ampliado las nociones de identidad y auto-percepción (Gallego-Villa, 2018). Proceso en el que destaca el papel de las mujeres, las cuales —debido a un menor acceso al mercado de trabajo dada la ausencia de servicios sociales básicos (agua, guardería y escuela en ciertos periodos y asentamientos)— tuvieron un rol fundamental en la construcción y mantenimiento de los asentamientos, así como en la construcción de lazos de solidaridad —que quedaría evidenciada en su mayor presencia en las demandas de vivienda digna— (Gallego-Villa, 2018).

Desde esta misma perspectiva, la construcción de la identidad a través de la materialidad también se articula a través del autocultivo desarrollado por migrantes, al menos, en dos vertientes: Por un lado la práctica del autocultivo supone un vínculo emocional (Bhatti y Church, 2001) con los lugares de origen

(Mazumdar y Mazumdar, 2012)—dada la sensación de desarraigo que a menudo experimentan las personas migrantes—. Vínculo constituido de forma sustancial por sensaciones que, tal y como expone Jackson (2010), serían la base de una idiosincrasia construida en una serie de hábitos y costumbres adaptados al lugar, la topografía, el clima y la propia comunidad. Si este aspecto participa en la construcción del componente *migrante* de la identidad en cuestión, por otro —dado que el autocultivo desarrollado por migrantes también representaría el deseo de crear un vínculo con el lugar de destino (Mazumdar y Mazumdar, 2012) — también condicionaría el componente identitario de *nuevo metropolitano*.

A continuación, pasaremos a analizar dos casos de estudio, localizados en la montaña de Montjuïc y los Turons del Carmel y de la Rovira, previa contextualización del fenómeno migratorio y de la autoconstrucción en la historia de Barcelona.

3. Muestras de estudio

Barcelona se convierte en los años 30 en la ciudad más poblada del estado español debido principalmente a la llegada de personas migrantes atraídas por el desarrollo industrial y constructivo, retroalimentado por el propio fenómeno migratorio (Burbano, 2013). Debido a la baja oferta de vivienda asequible, muchas personas tuvieron que recurrir a establecerse en cuevas o recurrir a la autoconstrucción (Camino et al., 2011). Así, se cuenta con registros de mas de 1.055 barracas a comienzos de la década de los años 20 (Pons y Martino, 1929, en Camino et al., 2011) y unas 3.400 poco antes de la Exposición de 1929 (Camino et al., 2011). Tras la guerra civil (1936-1939) la economía catalana entra en depresión, si bien, la llegada de migrantes continuó por causa del hambre (Cabré et al., 1989, en Burbano, 2013), o la represión sobre los perdedores de la guerra, ya que en las ciudades podía haber más hambre incluso que en el campo.

En dicho periodo las autoridades franquistas organizan el “Servicio de Control y Represión del Barraquismo” que, entre otras medidas, realizó devoluciones a los lugares de origen (Camino et. al, 2011). Dicho servicio, habría sido utilizado de manera oportunista por una ciudad oficial que reprimió el denominado barraquismo y a la vez lo toleró, sobretodo al reanudarse el crecimiento económico y necesitarse mano de obra para la industria, el comercio y el servicio doméstico (AB, 2014). Además, se fue componiendo un discurso de estigma a través de estudios (Pons y Martino, 1929) y artículos de prensa (Solidaridad Nacional, 1949). El fenómeno de la autoconstrucción llega a su máxima expansión en los años 50, con unas 20.000 barracas en las que vivían unas 100.000 personas, un 7% de la población de Barcelona (AB, 2014).

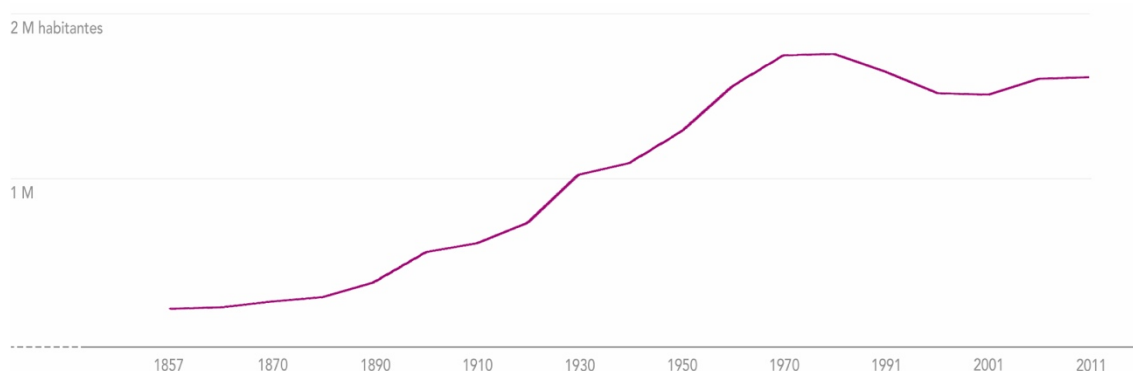


Fig. 02 Evolución de la población de Barcelona entre 1857 y 2011. Elaboración propia a partir de datos del *Institut Català d'Estadística* (IDESCAT) <http://www.idescat.cat>

Lejos de ser un hecho novedoso, el desarrollo de la autoconstrucción supondría, según diversos autores “una forma estructural de desarrollo y crecimiento urbano desde la Antigüedad” (Gallego-Villa, 2018:242). Pero además, en el mundo mediterráneo este ya habría sido significativo como complemento a actividades agrarias o piscícolas (Camino et al., 2011), así como también pastoriles y cinegéticas. En el contexto barcelonés hay evidencias de este fenómeno al menos desde época medieval, con autoconstrucciones asociadas a las labores citadas, además de a actividades fabriles, portuarias, relativas a la construcción, o a la explotación de piedra (Camino et al., 2011), suponiendo estas dos últimas, junto a otras agrícolas, el precedente de los asentamientos de Montjuïc [presentados como muestra de estudio en el apartado 3.1].

Volviendo al siglo XX, la localización de las autoconstrucciones —generalmente a las afueras de unos núcleos urbanos que todavía se encontraban en gran medida circundados por terrenos de cultivo (ver figura 3)— habría propiciado que una población de origen rural todavía muy arraigada a las actividades agrarias y vinculadas al medio natural, pudiera desarrollar sus propios cultivos. Este hecho, no solo habría sido exclusivo de Barcelona, ya que también se experimentó en otras ciudades como Madrid, Bilbao, Valencia o Sevilla (Fernández y Morán, 2016). Si bien, tal y como demuestra la segunda muestra de estudio [apartado 3.2] —al menos en el caso de Barcelona— también se habrían desarrollado autocultivos en espacios sin preexistencias agrícolas.

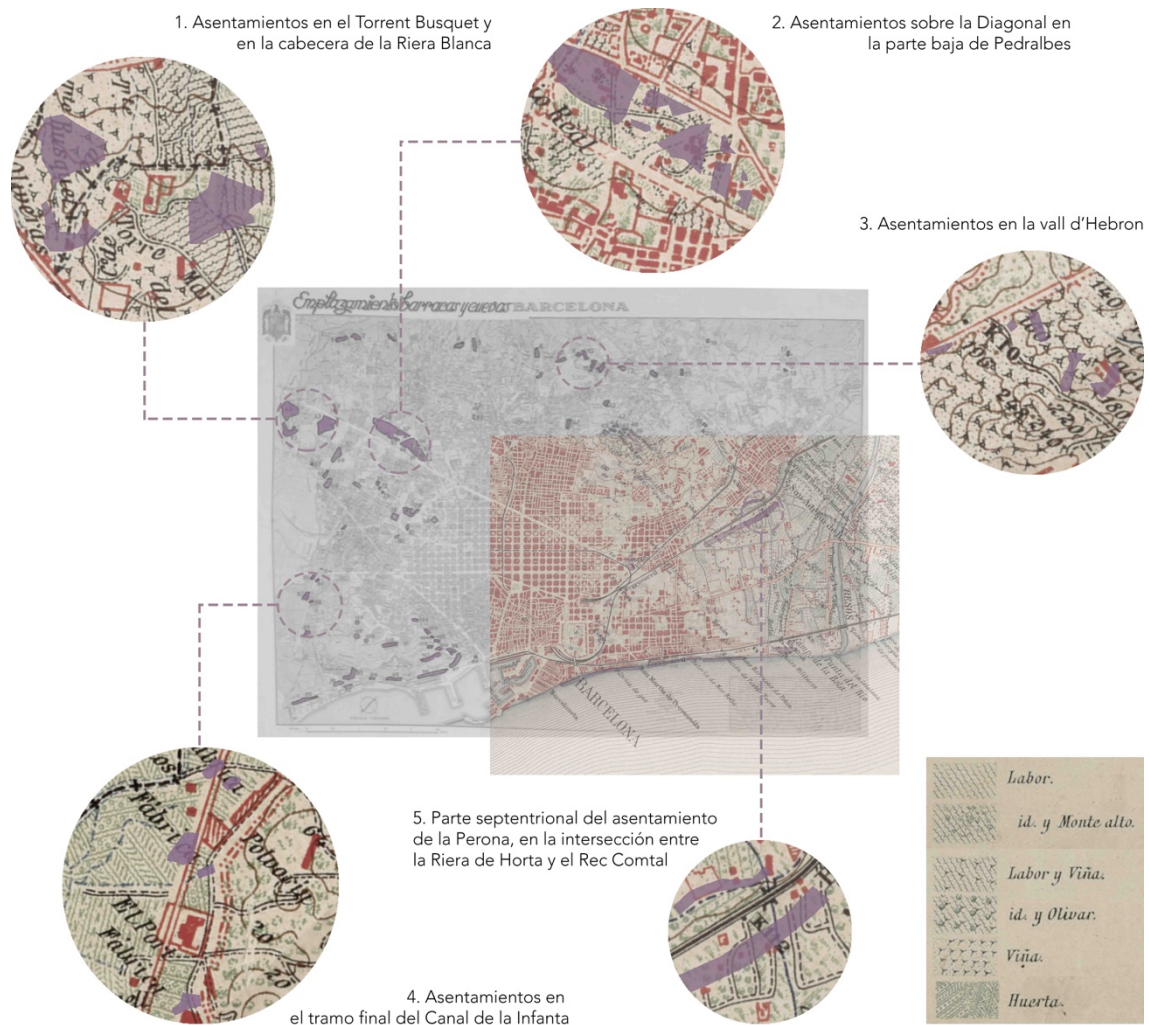


Fig. 03 Localización de distintos asentamientos autoconstruidos asociados a la trama agrícola preexistente. Elaboración propia a partir de: Mapa topográfico nacional 1:50.000, hoja Barcelona (1926) Fuente: Institut Cartogràfic de Catalunya (ICGC) www.icgc.cat; Plano de Emplazamiento de barracas y cuevas (1949) Fuente: Arxiu Municipal de Barcelona (ArxiuMB) www.ajuntament.barcelona.cat/arxiuMunicipal/ca

3.1. Montjuïc

La montaña de Montjuïc fue el espacio que acogió un mayor número de personas que recurrieron a la autoconstrucción en Barcelona en los periodos de los que se disponen registros (Pons y Martino, 1929; Duocastella, 1957, en Camino et al., 2011) llegando a estar contabilizadas un máximo de 6.090 barracas (Duocastella, 1957, en Camino et al., 2011). Estas construcciones se extendieron a lo largo de una franja que separaba el Castillo de Montjuïc del Estadio Olímpico y las intervenciones realizadas con anterioridad a la Exposición Universal de 1929. En las obras de este evento trabajaron muchas personas migrantes que levantaron sus viviendas en la propia montaña y, además, para su celebración se desalojaron barracas próximas a la Plaza de España (Camino et al., 2011) —. Años después se realizaron otros desalojos como los llevados a cabo como consecuencia de la construcción del Parque de Atracciones, o los que supusieron el desmantelamiento total de los asentamientos, efectuados entre 1969 y 1972 (Camino et al., 2011).

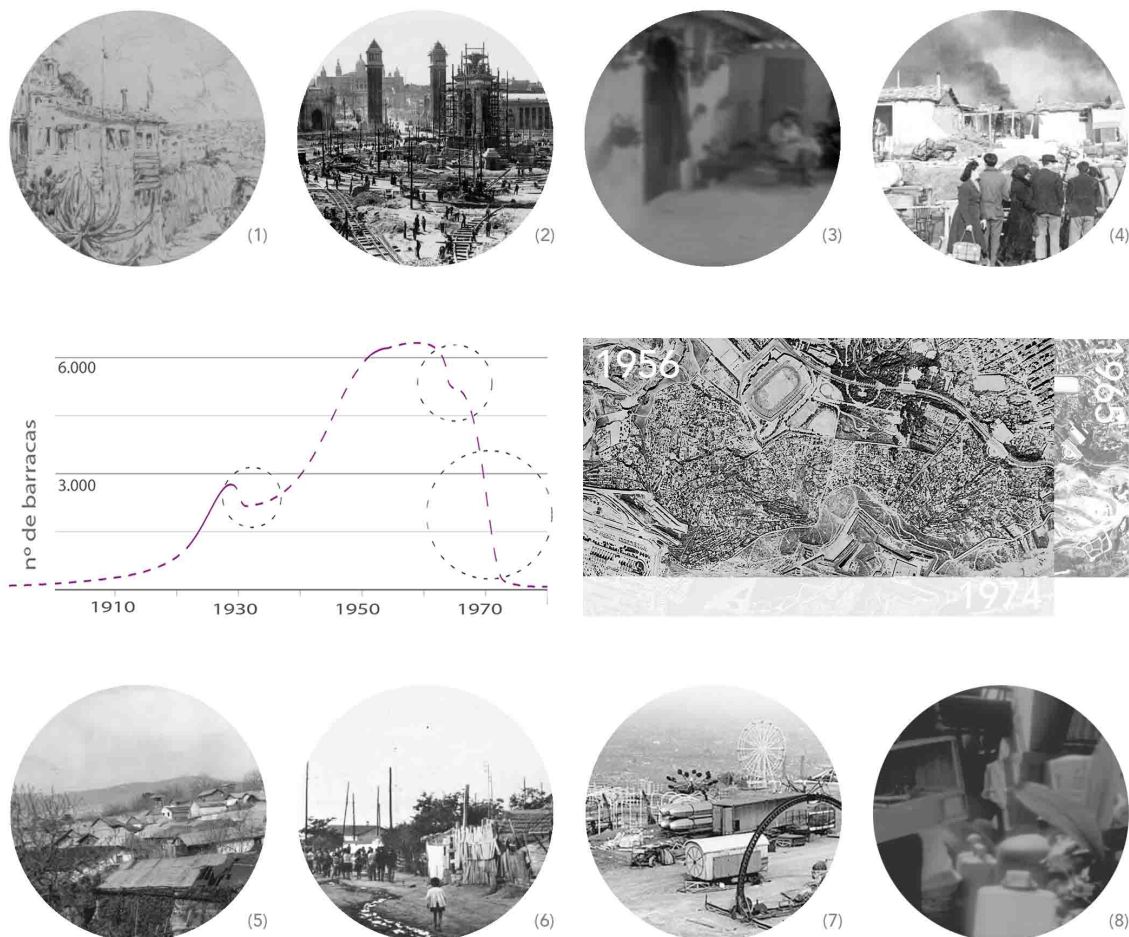
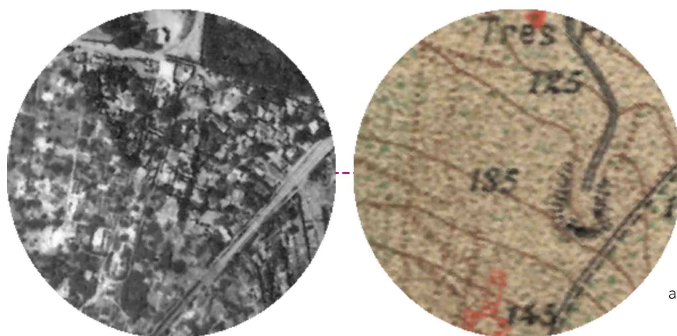
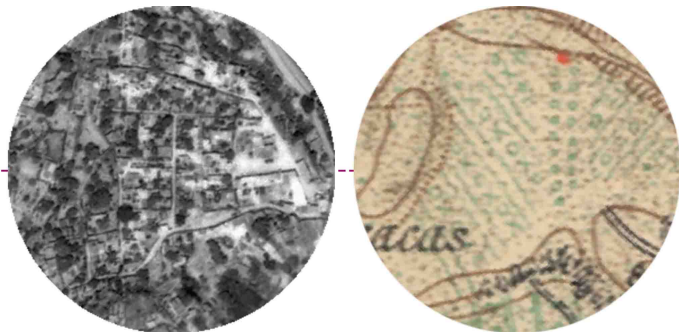


Fig. 04 Evolución del número de barracas en la Montaña de Montjuïc. Elaboración propia a partir de: Datos: Pons y Martino, 1929 y Duocastella, 1957, (en Camino et al., 2011); Fotografías: (1) Febrés, P. (1895) Fuente: ArxiuMB; (2) Obras Plaza de España, autor desconocido (1928) Fuente: www.pinterest.es (3) Ubiña, J. (1973); (4) Fondo "Prensa del movimiento" (1963, en Camino et al. (2011)); (5) Fondo particular de J.M. Segarra i Plana (1920, en Camino et al., 2011); (6) Echenique, M. (1965, en Camino et al., 2011); (7) Fondo particular de Pérez de Rozas, C. (en

www.achuz.biz); (8) Ubiña, J. (1973); Plano de Barcelona anexo al nomenclátor de las vías públicas (Ajuntament de Barcelona, 1949) Fuente: ICGC; Ortofotos: (1956, 1965 y 1974) Fuente: Área Metropolitana de Barcelona (ÀreaMB) www.amb.cat

El proceso de autoconstrucción en la montaña de Montjuïc se llevó a cabo de forma ininterrumpida al menos desde finales del s. XIX, cuando picapedreros venidos de zonas de montaña catalanas construyeron allí sus viviendas (Camino et al., 2011). El desarrollo autoconstructivo también estuvo asociado a una serie de propiedades rústicas de pequeño tamaño especialmente dedicadas al cultivo de la viña (*Vitis vinifera*) y de la higuera (*Ficus carica*) (Camino et al., 2011). Tal y como se puede observar en la figura 5 (de forma destacada en la planta general), estos campos de cultivo estaban en gran medida asociados a los torrentes de la Mamella, y l'Animeta. Las autoconstrucciones también emergieron junto a las "barraquitas de huerto"

Detalle 1: Autoconstrucciones sobre zona anteriormente cultivada



Detalle 2: Autoconstrucciones con parcelas aparentemente cultivadas en zona anteriormente sin cultivar

Fig. 05 Preexistencias de los asentamientos. Elaboración propia a partir de: Plano de la zona del Puerto Franco de Barcelona y terrenos adyacentes (1926) Fuente: ICGC; Ortofoto (1965) Fuente: ÀreaMB

(del catalán *barraquetes d'hortet*), así como fueron conformando barrios o zonas de distribución más dispersa (Camino et al., 2011). Por su parte, las nuevas autoconstrucciones habrían implementado sus propias huertas ya en los años 20 (Pons y Martino, 1929) las cuales podrían haber estado muy extendidas cuatro décadas después —tal y como se puede apreciar en las figuras 5 y 6—.

Tomando en consideración que todavía no se cuenta con datos precisos sobre la magnitud real de la extensión de los autocultivos en los distintos periodos, en la figura 6 se puede observar en mayor detalle la diversidad de funciones —ornamental, ambiental, alimenticia, energética y constructiva— que cumplía la vegetación en el entorno de las viviendas alrededor del año 1968. Estos autocultivos habrían sido regados de diversas formas, del mismo modo que los pobladores obtenían agua para el resto de necesidades. A este respecto se tiene constancia tanto de recogida de agua en fuentes como la Font de la Mamella, como de su obtención de pozos en el torrent de l'Animeta (Pons y Martino, 1929).

Cabe añadir que, muy probablemente, se desarrollaron también prácticas de manejo silvícola para conseguir madera como combustible o para construir, recolecciones de especies medicinales, comestibles u otros aprovechamientos etnobotánicos —artesanales, folklóricos, cosméticos, etc.— habituales en la sociedad rural de la época. Lo cual, ya que entendemos el autocultivo también como gestión, genera un panorama mucho más amplio de su incidencia en las relaciones entre autoconstrucción e infraestructura ecosistémica.

Finalmente, en este mismo sentido, cabría considerar —pese a no ser del objeto concreto de este artículo— otras prácticas de obtención de recursos como la cría de animales (Pons y Martino, 1929) que se relacionaría metabólicamente con los autocultivos como destino de sobras y fuente de abono. Así como también la más que probable caza de especies animales para su consumo o comercio.

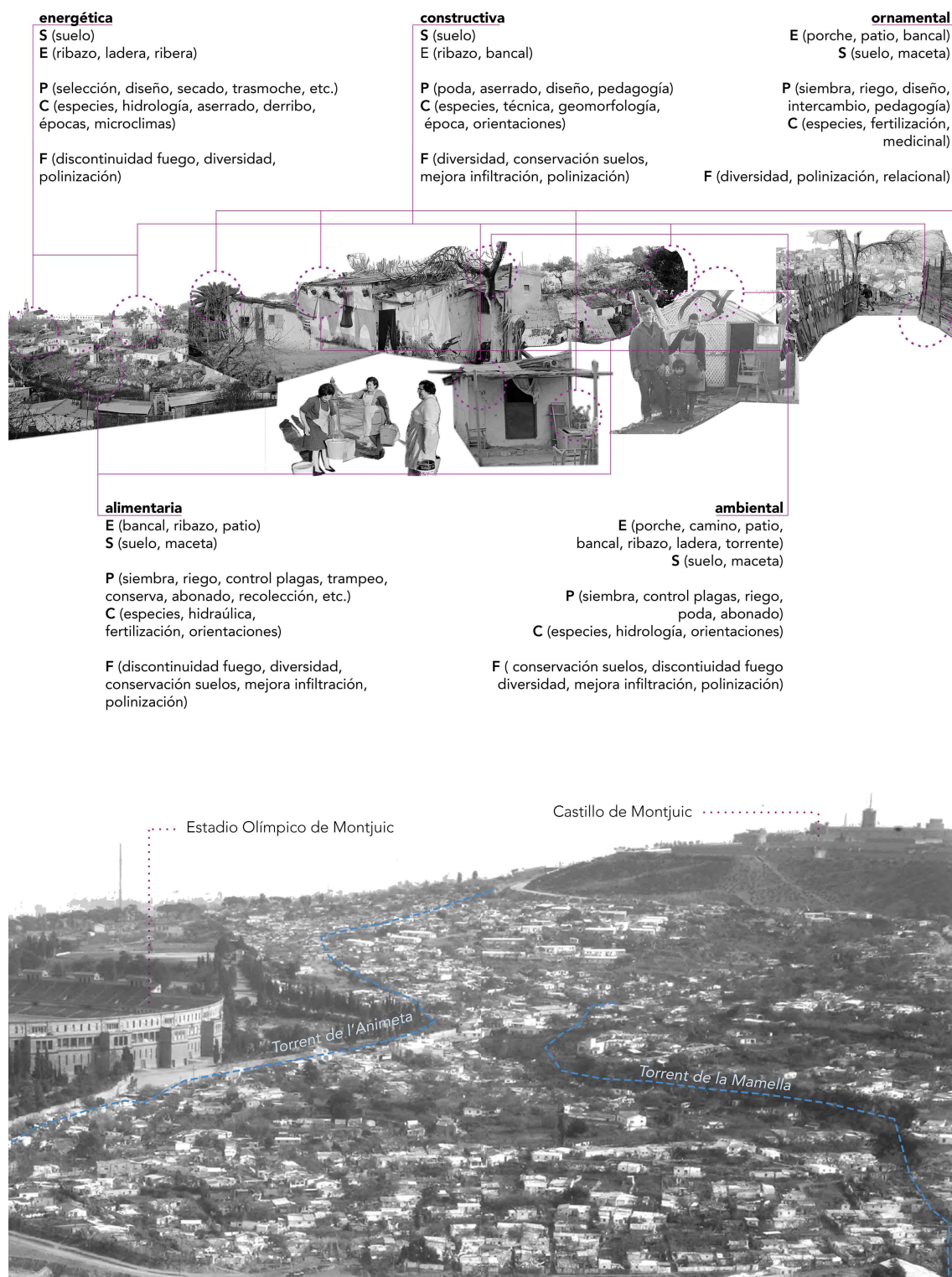


Fig. 06 Detalle y vista general de distintos asentamientos en Montjuïc. Funciones antrópicas de los autocultivos asociadas a: Soportes (S), Espacios (E), Prácticas (P), Conocimientos (C) y Funciones ecosistémicas (F). Elaboración propia a partir de: Sergio Dahó (1967) Fuente: ArxiuMB; Fondo particular de Isabel Monraveta (1967, en Camino et al., 2011); Fondo particular TAF Helicòpters, SA (en Camino et al., 2011)

3.2. Turó de la Rovira y Turó del Carmel

El *Turó de la Rovira* estuvo definido, en contraste con Montjuïc, por unas condiciones de aridez, que, entre otros aspectos, habrían conducido a que dicho Turó estuviera denominado como Montaña Pelada en el Plano de Barcelona de 1949, y que lo habrían hecho, en general, menos propicio para el cultivo. Esta característica estaba compartida con las laderas Sur y Este del vecino *Turó del Carmel* —lo cual ya había sido uno de los principales condicionantes para el proyecto del Park Güell—. Este último promontorio, en cambio, sí que habría contado con zonas de huerta —como las que se muestran en la figura 7— muy probablemente regadas por alguna de las numerosas fuentes que manaban en sus laderas septentrional y occidental (Cervera y Mercadé, 2017). Una de estas fuentes, la *Font Rúbia*, estaría situada en el núcleo de uno de los asentamientos desarrollados en este área —localizado en la calle del mismo nombre— lo que habría facilitado el desarrollo de autocultivos junto a las viviendas, ambos todavía presentes en la actualidad aunque afectados por el planeamiento.



Fig. 07 Huertos con autoconstrucciones en el Turó del Carmel. Ballell, F. (1917) Fuente: ArxiuMB

La condición de aridez en el Turó de la Rovira varió notablemente a partir del año 1963 con la construcción de un depósito (Gallego-Villa, 2018). Este hecho habría propiciado el desarrollo de huertos, y el crecimiento de higueras (*Ficus carica*) —alguna de ellas todavía identificable en la actualidad (ver figura 8) — en el asentamiento conocido como El Santo o Las Baterías. Sin embargo, la presencia pasada y todavía presente de chumberas (*Opuntia ficus-indica*) (especie introducida desde México que ha supuesto un complemento alimentario para las clases populares en zonas áridas de la península, dada su robustez que le permite soportar condiciones de escasez hídrica) podría ser un indicio de autocultivos migrantes anteriores a la construcción de dicho depósito.

Paralelamente, tal y como se afirma en Camino et al. (2011:194): “Las barracas de El Santo adquirieron (...) un aspecto similar a los pueblos de la ribera mediterránea, con las casas blanqueadas con cal, plantas por todos los lados y gente charrando sentada en la puerta de casa”. Una atmósfera descrita que, lejos de ser aislada, ha sido constatable, parcialmente, a través de fotografías de otros núcleos autoconstruidos en la ladera sur-occidental del mismo *Turó de la Rovira*, los conocidos como Raimon Casellas y Francisco Alegre, tal y como se puede ver en la figura 8.

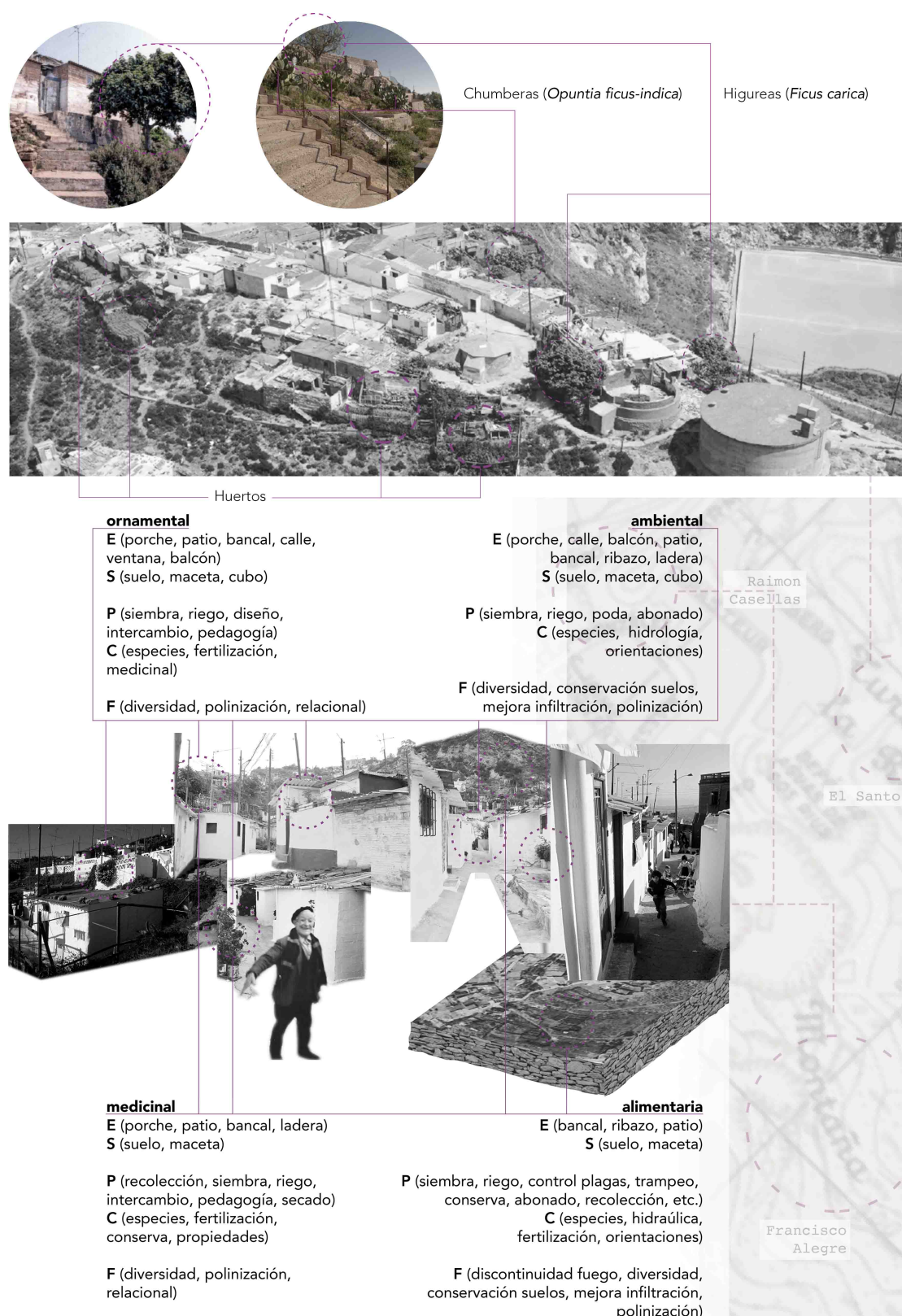


Fig. 08 Autocultivo en el Turó de la Rovira. Funciones antrópicas de los autocultivos asociadas a: Soportes (S), Espacios (E), Prácticas (P), Conocimientos (C) y Funciones ecosistémicas (F). Elaboración propia a partir de: Patronat Municipal de l'Habitatge Camino et al., (2011); Tot Barcelona (www.totbarcelona.cat); Metalocus (www.metalocus.es); Collita (1980) Fuente: ArxiuMB; Fondo particular de Custodia Moreno (1974-1975, en Camino et al., 2011); Ortofoto del año 1977. Fuente: ÀreaMB; Plano de Barcelona anexo al nomenclátor de las vías públicas (1949) Fuente: ICGC

4. Consideraciones sobre la relación entre autocultivo, autoconstrucción, identidad, resiliencia y contexto ecosistémico

4.1. Interacciones procesuales y formales en la evolución de los autocultivos y la autoconstrucción

Esta primera valoración se llevará a cabo de forma comparativa, para lo cual hay que tener en cuenta algunas consideraciones.

Las imágenes de Montjuïc y de los Turons del Carmel y la Rovira corresponden a periodos distintos, que por lo tanto se enmarcan en contextos económicos y políticos diferentes que condicionaron los aspectos que aquí se analizan. En este sentido resulta conveniente no caer en la idealización que se pudiera sustraer de la diversidad de relaciones observadas en el hábitat descrito de Montjuïc: La falta de ciertas condiciones de urbanidad —sumada a otros factores como la influencia psicológica, de las mayores o menores expectativas de permanencia (Gallego-Villa, 2018)— así como las condiciones socio-económicas de las personas que allí habitaron, hacía de los asentamientos autoconstruidos un hábitat donde la vida resultaba complicada. En este contexto, fueron numerosas las reivindicaciones por la mejora de condiciones y servicios urbanos, las cuales —junto con el crecimiento progresivo característico del fenómeno autoconstructivo (Turner, 2018), así como del acceso a una mayor estabilidad económica por parte de los habitantes de estos asentamientos— habrían tenido bastante influencia en la construcción de la atmósfera del asentamiento de El Santo descrito en Camino et al. (2011).

Una vez matizado este aspecto, la observación comparativa de ambos casos abre la siguiente cuestión: Aceptando la condición procesual tanto de la autoconstrucción (Turner, 2018), como del autocultivo (Dixon y Wolschke-Bulmahn, 1990), la reducción de suelo libre en la evolución urbana no habría supuesto un abandono del autocultivo si no solo su transformación. Esta, se habría desarrollado de tal manera que los autocultivos hortícolas se habrían trasladado al exterior de los asentamientos, tomando los ornamentales una mayor presencia en el interior. Al menos eso parece indicar la proporción relativa de autocultivos en macetas, u otros recipientes, que aparece en las imágenes disponibles de los asentamientos del Turó de la Rovira en relación a los de Montjuïc, donde predominan mucho más los desarrollados en el suelo directamente, así como la situación periférica de los huertos en el Turó de la Rovira. Esta transformación estaría soportada por las posibilidades de los distintos recipientes para dar el sustrato suficiente para el crecimiento de las plantas, que habrían encontrado en la variedad de recovecos, repisas, y rincones, propios de las tramas irregulares, una gran diversidad de lugares en los que situarse. Este proceso podría incluso explicar el surgimiento de los autocultivos propios de la urbanidad compacta del arco mediterráneo. Hipótesis que, sin embargo, precisan de análisis más profundos.

4.2. Autocultivo, migración y resiliencia

Tomando en consideración el agregado de factores (Fernández y Moran, 2016; Gallego-Villa, 2018) que contribuyeron a la construcción identitaria de las comunidades aquí analizadas, soportada por unas condiciones materiales particulares (Gallego-Villa, 2018), se abre la cuestión de cuál fue el papel del autocultivo en dicho proceso.

Para responder a esta pregunta cabe partir del vínculo emocional (Bhatti y Church, 2001) —basado en un conjunto de sensaciones (Jackson, 2010)— que, a través del autocultivo, se establecería con el lugar de origen (Mazumbar y Mazumbar, 2012). Hecho que habría influido en el componente *migrante* de la identidad de las personas cuyas prácticas y hábitat aquí se analizan. Por otro lado, si se tiene en cuenta que el autocultivo por parte de migrantes, representa igualmente la voluntad de crear un vínculo con el lugar de destino (Mazumdar y Mazumdar, 2012), se abre la posibilidad de que el autocultivo también habría influido en distintos sentidos en el rasgo *barraquista* de la identidad colectiva en cuestión. En primer lugar a través de la utilización del autocultivo para la construcción de un paisaje urbano en el que las plantas

aportaron amabilidad. Plantas que también demostrarían cuidado por unos espacios comunes (San Miguel, 2004) que se diluían con los propios (Gallego-Villa, 2018). Espacios comunes que tenían mucha vitalidad y que contribuyeron a la formación comunitaria (Gallego-Villa, 2018). Por lo tanto —si a esto añadimos el papel que tuvieron las mujeres en la construcción material de la identidad (Gallego-Villa, 2018), sumamos el rol de las propias mujeres en el desarrollo de la jardinería popular ibérica (Pinto, 2005; Ríos et al., 2012), así como el carácter generador de redes sociales que tiene la jardinería popular (Verde et al., 2000; Pinto, 2005; Fajardo et al. 2008) y el papel que las redes tuvieron igualmente en la cuestión comunitaria (Fernández y Moran, 2016; Gallego-Villa, 2018)— todo parece indicar que la influencia de los autocultivos en la construcción de la identidad del *migrante-barraquista* —que propició la organización para la obtención de unas mejores condiciones de vida y, por lo tanto, de una menor vulnerabilidad— fue bastante significativa. A través de lo cual también queda reafirmada la importancia de las mujeres en las dinámicas de dichos asentamientos. Incluso, cabe añadir, que las actividades de autocultivo con vocación ornamental también habrían sido fundamentales para la autoestima (Pinto, 2005), lo que también repercutiría en el fomento de la resiliencia individual.

Ahora bien, la construcción de la identidad que aquí se describe también cabe leerse en clave ecosistémica. Para ello, se parte del papel de las personas migrantes en la transformación de los ecosistemas de origen (Fajardo et al., 2000, Ríos et al., 2012; Cano-Ramírez et al., 2012) y de destino (Cabannes y Raposo, 2013; Nesheim et al., 2006; Muniz de Medeiros et al., 2012). Transformación del ecosistema de destino que también quedaría constatada en el presente estudio, a través de la identificación de espacios y soportes en los que se autocultivó a través de una serie de prácticas y conocimientos importados. Pero también a partir de las transformaciones ecosistémicas que los distintos hábitos —consumidores, productores y conservadores— de personas que —provenientes de diversos lugares, con distintas costumbres— desarrollaron en un territorio que había experimentado cierta industrialización, y por lo tanto vio reducida la presión de algunas de estas actividades en su entorno (Vidal-González, 2014; en Guadilla-Sáez, Pardo-de-Santayana y Reyes-García, 2019). Reducción de presión que habría supuesto una amenaza considerable sobre ciertas especies de dichos ecosistemas (Guadilla-Sáez et al., 2019). En este proceso, la migración rural, especialmente en el caso de Monjuïc, habría contribuido a paliar dichos efectos a través de prácticas sustentadas por Conocimiento Ecológico Tradicional.

Además, hay que considerar que no todos los elementos —especies, saberes, tipologías— serían aplicables a las condiciones específicas del ecosistema de destino, pero también, que las costumbres se ven moldeadas por los factores ambientales (Watsuji, 2016). De este modo el ambiente biofísico también afectó a las personas migrantes, en mayor o menor medida, según la variación entre las características del lugar de origen y las del territorio barcelonés.

De este modo, si entendemos que las condiciones ambientales de Barcelona, condicionaron los autocultivos y demás prácticas que llevaron a cabo las personas migrantes y, que dichas personas —a través de las mismas prácticas ya adaptadas— construyeron una identidad de *barraquistas* que tuvo incidencia en la transformación del ecosistema barcelonés, nos encontramos ante un proceso de adaptación mutua que —debido a los beneficios obtenidos tanto por los migrantes como por el ecosistema del que formaban parte— habría contribuido a una mayor resiliencia del sistema en su conjunto.

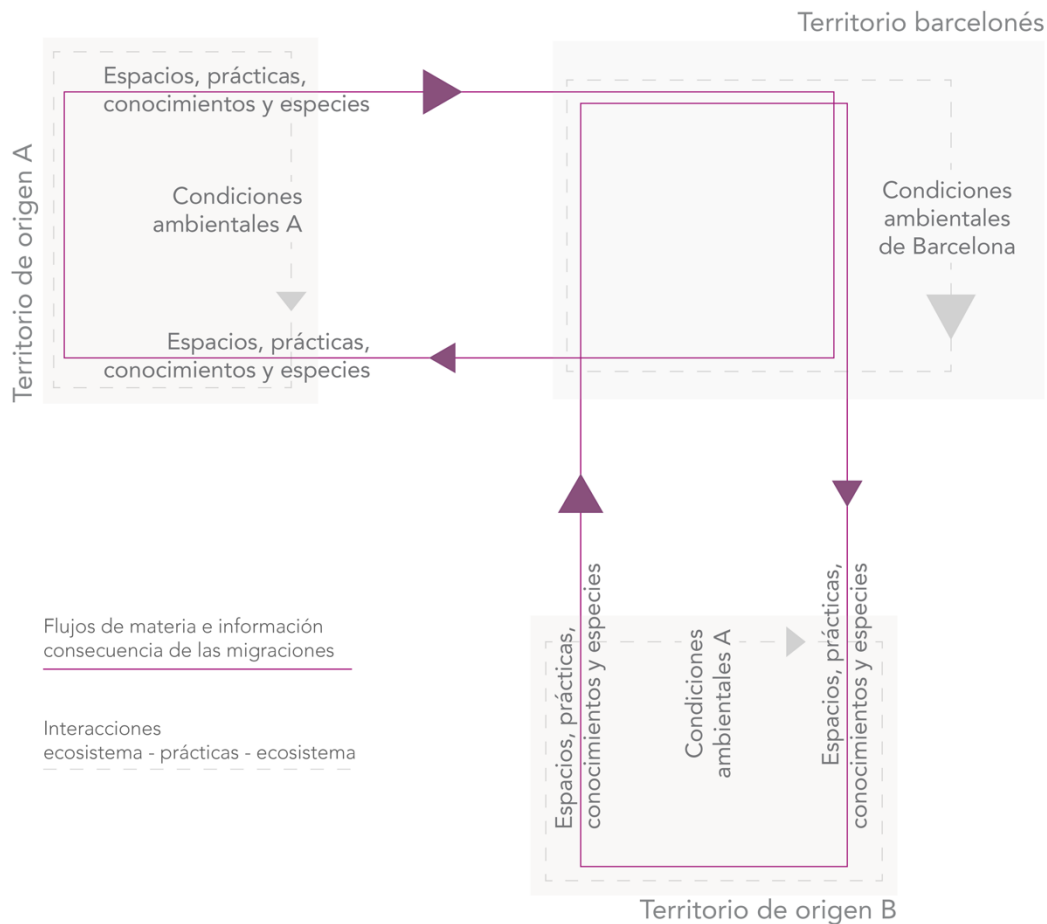


Fig. 09 Diagrama de flujos e interacciones entre Territorios de origen (Territorio A y Territorio B) y el territorio barcelonés

4.3. El autocultivo en las barracas como paisaje vernáculo a la inversa

Del mismo modo, se puede concluir que perceptivamente las comunidades habrían construido asentamientos que evocarían a sus lugares de origen pero que, sin embargo, también serían propios del lugar en el que se encontraban: adaptados a una topografía, construidos con los materiales allí disponibles, afectados por el clima local, etc. Asentamientos que —aún habiendo sido autocultivados y autoconstruidos con conocimientos propios del lugar de origen— tuvieron la influencia de los saberes de vecinas y compañeros de otros territorios, con los que autocultivaron relaciones e intercambiaron semillas que en el mejor de los casos dieron frutos. Como se ha expuesto, este podría ser el caso de los higos chumbos del Turó de la Rovira, que comparten aloctonidad, a priori, con las personas que, presumiblemente, los trajeron. Personas que, tal y como aquí se expone, no habrían generado un *paisaje autóctono* —según como se tradujo al castellano el *paisaje vernáculo* que propuso Jackson (2010) que, de todas formas, como paisaje vernáculo tampoco se correspondería exactamente con lo aquí mostrado—. Ahora bien, si atendemos a su raíz “*verna-*” (nativo, propio del lugar) podríamos pensar en que —aludiendo a Paco Candel— los aquí descritos podrían ser unos de tantos *paisajes vernáculos a la inversa* que participaron, dentro de sus posibilidades, en la construcción de la ciudad. Paisajes conformados con ese lugar por personas que, aunque en muchas ocasiones no lo habían elegido, lo iban a convertir en su hogar, y del cual también exportaron conocimiento, espacios y especies a sus lugares de origen.

5. Conclusiones

Atendiendo a lo expuesto se puede afirmar que a lo largo del proceso autoconstructivo que tuvo lugar en Barcelona durante el s. XX se desarrollaron autocultivos de forma significativa. Este fenómeno se desarrolló incluso, en algunos casos, de forma independiente a la preexistencia agrícola en los lugares de asentamiento.

Por otro lado, a través de los materiales disponibles actualmente, se puede apreciar cierta vinculación entre los procesos autoconstructivos y autocultivadores que en cualquier caso precisarían de estudios concretos.

Lo expuesto también pone en evidencia que el autocultivo pudo haber tenido un papel sustancial en el fomento de la capacidad resiliente de las comunidades y ecosistemas de los que formaron parte, generando vínculos, identidad y un manteniendo activo de un sistema de saberes a través de unas prácticas que implicaron beneficios ecosistémicos. Ahora bien, con tal de abordar esta cuestión en mayor profundidad, también sería necesario desarrollar trabajos específicos.

A tenor de los resultados obtenidos —sobre todo en relación a los procesos, vinculados o no, con la autoconstrucción— parece ser que el término *autocultivo* puede ser una herramienta de interpretación eficaz en castellano dada su capacidad para eludir las especificidades semánticas —ornamentales o productivas— de las categorías *jardín* y *huerto*.

También se pone en evidencia la infravaloración de los atributos positivos de los espacios de habitabilidad comunitaria generada por la autoconstrucción a la que habrían contribuido ciertos discursos oficiales basados en el estigma (Pons y Martino, 1929; Solidaridad Nacional, 1949) que ya tuvieron algunas réplicas (Bohigas, 1957; Delgado, 2009). Siendo inevitable aceptar la mala y precaria calidad en aspectos esenciales de habitabilidad, no debimos dejar de valorar algunas características que hicieron que fuera una respuesta a la necesidad de hábitat. Algunas de ellas fueron: la organización comunitaria, la esencialidad en el uso de recursos materiales para proveer la construcción y la utilización del suelo como base de autosuficiencia —sobre todo en lo que se refiere a producción hortícola—. Una mirada retrospectiva al fenómeno de la autoconstrucción nos permite recuperar valores y dispositivos que demuestran la capacidad resiliente de los migrantes para hacer un tránsito del mundo rural a una realidad urbana no preparada ni planificada de antemano para acogerles. Para ello se rastreará en profundidad los distintos asentamientos y barrios más característicos de la autoconstrucción en Barcelona y su primera corona metropolitana.

Finalmente, considerando la necesidad de profundizar en el fenómeno estudiado parece que, a través de la vía que se abre con este artículo, se podrían obtener resultados que permitan dialogar con lógicas proyectuales de distintos ámbitos. Por un lado dadas las implicaciones que supone la ampliación de la noción de hábitat autoconstruido para posibles intervenciones y planes en este ámbito. También para el diseño y planificación de espacios en los que se busca, o se aborda, la interacción entre los seres humanos con la infraestructura ecosistémica. En este sentido, se pone el foco en la necesidad de desarrollar, o proteger, espacios abiertos diversos en los que la población pueda desarrollar prácticas que, no solo pueden ser compatibles con la conservación, si no que, incluso, han de considerarse como potenciales promotoras de diversidad biológica y cultural.

Referencias

- Ajuntament de Barcelona (AB). 2013. *Pla del verd i la biodiversitat*. Medi ambient i Serveis Urbans – Hàbitat Urbà
- Ajuntament de Barcelona (AB). 2014. *Barcelona recupera la memoria del barris de barraques*. Dossier de Premsa. 25 de noviembre de 2014
- Ajuntament de Barcelona (AB). 2017. *Mesura de govern: Programa d'impuls de la infraestructura verda urbana*. 17 de mayo de 2017
- Anguelovski, I. et al. 2018. Assessing green gentrification in historically disenfranchised neighborhoods: a longitudinal and spatial analysis of Barcelona. *Urban Geography*, 39:3, 458-491
- Babatunde-Sowole, O. et al. 2016. Resilience of African migrants: An integrative review. *Health Care for Women International*. 1-13
- Berkes, F., Colding, J. y Folke, C. 2000. Rediscovery of traditional ecological knowledge as adaptive management. *Ecological Applications*, 10, 1251-1262
- Bhatti, M. y Church, A. 2001. Cultivating natures: Home and gardens in late modernity. *Sociology*, 35, 365-383
- Bohigas, O. 1957. *Elogio de la barraca*. Artículo de prensa. Solidaridad Nacional. 27 de enero
- Burbano, F. 2013. *Las migraciones internas durante el franquismo y sus efectos sociales: el caso de Barcelona*. Trabajo académicamente dirigido. Universidad Complutense de Madrid
- Cabanes, Y. y Raposo, I. 2013. Peri-urban agriculture, social inclusion of migrant population and Right to the city. Practices in Lisbon and London. *City*, 12, 235-250
- Camino, X., et al. 2011. *Barraquisme, la ciutat (im) possible : els barris de Can Valero, el Carmel i la Perona a la Barcelona del segle XX*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura
- Cervera, M. y Mercadé, J. 2017. *Estudi de Paisatge urbà de Vallcarca*. Barcelona: Institut Municipal de Paisatge Urbà i Qualitat de Vida. Ajuntament de Barcelona
- Chiesura, A. 2004. *The role of urban parks for the sustainable city*. *Landscape and Urban Planning*, 68 (1), 129-138
- Corner, J. 2006. *Terra fluxus*. En C. Waldheim (ed.) *The Landscape Urbanism Reader*. New York : Princeton Architectural Press
- Delgado, M. (2009) Segundo elogio de la barraca. Artículo de prensa. El país. 30 de enero
- Dixon, J y Wolschke-Bulmahn, J. 1990. *Introduction*. XIV Coloquio Dumbarton Oaks sobre Historia de la Arquitectura del Paisaje. Washington D.C.
- Fajardo, J. et al. 2000. *Las plantas en la cultura popular de la provincia de Albacete*. Instituto de estudios albacetenses <<Don Juan Manuel>> de la Excm. Diputación de Albacete. Serie 1, Número 118
- Fajardo, J. et al. 2008. *Etnobotánica en la Serranía de Cuenca. Las plantas y el hombre*. Dip, Prov. de Cuenca. Departamento de Publicación
- Fernández, J.L. y Morán, N. 2016. *Raíces en el asfalto. Pasado presente y futuro de la agricultura urbana*. Madrid: Libros en Acción
- Gallego-Vila, L. 2018. El barraquismo en la ciudad de Barcelona durante el franquismo. Primeras aproximaciones a una domesticidad desde los márgenes. *ArkeoGazte Aldizkaria*, 8, 239-258

- García, R. 2007. *Etnobotánica leonesa del municipio de Sil*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid
- Guadilla-Sáez, S., Pardo-de-Santayana, M. y Reyes-García, V. 2019. The role of traditional management practices in shaping a diverse habitat mosaic in a mountain region of Northern Spain. *Land Use Policy*, 89, 1-13
- Keck, M. Y Sakdapolrak, P. 2013. What is social resilience? Lessons learned and ways forward. *Erdkunde*, 67, 5-19
- Kimber, C. 2004. Gardens and dwelling: People in vernacular gardens. *The Geographical Review*, 94, 263-283
- Lang U. 2018. Keep off the grass! New directions for geographies of yards and gardens. *Geography Compass*, vol.12, 8, 1-13
- Mazumdar, S. y Mazumdar, S. 2012. Inmigrant home gardens: Place of religion, culture, ecology, and family. *Landscape and Urban Planning*, 105, 258-265
- Muniz de Medeiros, P. et al. 2012. The use of medicinal plants by migrant people: Adaptation, maintenance, and replacement. Evidence-Based Complementary and Alternative Medicine. Volume 2012, 1-11
- Nesheim, I., Dhillon, S.S. y Stølen, K.A. 2006. What happens to traditional knowledge and use of natural resources when people migrate? *Human Ecology*, 34, 99-131
- Nogué, J. 2010. Prólogo en Jackson, J.B. *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Ortiz, S. 2010. *Estudio etnobotánico de la comarca de Terra Chá*. Tesis Doctoral. Universidade de Santiago de Compostela
- Parada, M. 2007. *Estudi etnobotànic de l'Alt Empordà*. Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona
- Pardo de Santayana, M. 2003. *Las plantas en la cultura tradicional de la antigua merindad de Campoo*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid
- Pinto, A. M. 2005. *Etnobotánica del Parque Natural de Montesinho*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid
- Pons, F. y Martino, J.M. 1929. Los adueros de Barcelona. Estudio de constitución, extensión y características. Problema urbano resultante de su situación actual. Proyecto para su resolución. Congreso Nacional de Higiene de la Habitación, Barcelona, 1922
- Reyes-García, V. et al. 2014. Resilience of traditional knowledge systems: The case of agricultural knowledge in home gardens of the Iberian Peninsula. *Global environmental change*, 24, 223-231
- Ríos, S., Martínez, V. y Vicedo J.J. 2012. Jardinería popular en el norte de Alicante (L'Alcoià y El Comtat): las plantas tradicionales de huertos, patios y balcones. *Bouteloua*, 10, 25-51
- San Miguel, E. 2004. *Etnobotánica de Piloña (Asturias). Cultura y saber popular sobre las plantas en un concejo del centro-oriente asturiano*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid
- Solidaridad Nacional. 1949. El cinturón troglodita y barraqueril de Barcelona. Artículo de prensa. 7 de septiembre
- Turner, J. F. C. 2018. Prefacio. En K. Golda, J.L. Oyón y V. Zimmermann (eds.) *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Ubiña, J. (director) (1973) *Una llave*. Patronato Municipal de la Vivienda de Barcelona
- Verde, A., Rivera, D. y Obón, C. 1998. *Etnobotánica en las sierras de Segura y Alcaraz: Las plantas y el hombre*. Instituto de estudios albacetenses de la Excm. Diputación de Albacete

Verde, A. et al. 2000. *Etnobotánica del entorno del Parque Nacional de Cabañeros*. Organismo Autónomo de Parques Nacionales

Watsuji, T. (2016) *Antropología del paisaje: Climas, culturas y religiones*. Salamanca: Sigüeme

Fuentes electrónicas

<http://www.achuz.biz> (Consulta: 07/05/2020)

<http://www.ajuntament.barcelona.cat/arxiumunicipal/ca> (Consulta: 16/03/2020)

<http://www.amb.cat> (Consulta: 09/03/2020)

<http://www.icgc.cat> (Consulta: 18/03/2020)

<http://www.idescat.cat> (Consulta: 20/03/2020)

<http://www.metalocus.es> (Consulta: 30/03/2020)

<http://www.pinterest.es> (Consulta: 20/04/2020)

<http://www.ruralitzem.cat> (Consulta: 04/05/2020)

<http://www.totbarcelona.cat> (Consulta: 30/03/2020)